

HAROLD BLOOM

# Cómo descubrir a un genio

El crítico literario norteamericano más respetado, más odiado y más leído, habla de su nuevo canon de autores que seguramente vendrá a millones.

JUANA LIBEDINSKY

Harold Bloom, el crítico literario más leído del planeta, el ogro de la academia norteamericana, el profesor de Literatura de Yale cuyas palabras hacen temblar a escritores e intelectuales, vive en una casita que parece sacada de *Hansel y Gretel*, llena de flores y animalitos de peluche.

"Mientras, económicamente que puede sonar un poco raro. Para todos tienen nombres literarios", comenta con una sonrisa mientras hace rugir en el sillón al fido de Mac Gregor, un muñecito vestido de púrpura y gorro llamado así en honor del que acompañaba al poeta Dante Gabriele Rossetti.

En el comienzo del ciclo lectivo en la Universidad de Yale, Bloom se encuentra preparando su curso anual sobre Shakespeare. Preparando es una forma de decir: el curso lo dicta desde hace más de 40 años, y a Shakespeare lo sabe de memoria. Todo. Y Milton también. "Cuando era un estudiante, decían que lo recordabas de atrás para adelante", apunta Jeanne, su mujer, que está en la cocina, donde las ollas y sartenes lucchan por hacerse lugar entre los libros que invaden todo el armario rodeo.

Tra la puerta de entrada se acumulan pilas con más tentos, aún sin abrir. Los estantes están bloqueados con cajas de las editoriales. "Hay un solo lugar de la casa donde no leer el libro. Es este por razones obvias", dice Bloom, misterioso. Luego afirma que, según esa tradición judía, no se puede llevar libros sagrados al baño. "Y, para mí, todos los libros son sagrados", afirma arrancando sus enormes ejemplos grises.

Todo respecto de los autores, algunos evidentemente lo resultan más sugerentes que otros. "Bueno, que el mejor próximo apuntaré en las librerías norteamericanas. Genios, un recorrido por los que consideré las 'cien mejores creativas ejemplares'. San Agustín, Shakespeare, Balzac, Dostoevsky, Cervantes, Hemingway, Octavio Paz y Borges, como otros. En Argentina y Chile lo publicaría editorial Norma y, tal como sucede con El caos occidental, Shakespeare-

se o la invención de lo humano y Cuentos para niños insistentes de todas las edades, se espera que sea un best seller internacional".

"Por supuesto, los otros críticos, los llamados posmodernos sobre todo, lo van a odiar. Pero los estudiantes, y especialmente el público en general, que quiere saber de los autores y su capacidad creativa, no del esnalciturbismo. La ideología, la política y todos estos temas que tapan la verdadera literatura, le van a seguir con interés y incluso muchos van a escribir cartas. Yo no creo que sea un icono, pero de esta manera he podido establecer un vínculo muy especial con millones de personas. Incluso hay varios argentinos que me escriben. Es la historia de mi vida", dice con cierto orgullo y una sonrisa extremadamente triste. En el fondo suena la misa de Mozart (recuerda al jazz cuando no esté trabajando) y a veces interrumpe, lo rompe y otras veces termina en una distensión. En cambio, confrontar lo extraordinario en un libro —sea sea la Biblia, Platón, Dante, Shakespeare, Proust— es beneficiarse casi sin costos. Los lectores que nos dejaron los genios literarios constituyen el mejor testimonio a la hora de escribir o comunicarse. Ni siquiera la máquina de escribir le resulta aceptable. Todo lo hacen a mano, desde los cuadros en los que los genios, en unos viajes anotados con espíritu.

—¿Qué es exactamente el genio literario?

"El genio literario es algo muy difícil de definir, y que necesita de la lectura profunda para ser verificado, pero er pocas palabras: se trata de la capacidad para aumentar y para aumentar y

—¿La literatura sirve para la vida cotidiana?

"Dado que para casi cualquier persona tiene un efecto acumulativo. Wallace Stevens decía que la literatura era una exorcista de la vida. Yo simplemente creí que, cuando es buena —y que hablo del producto de los genios—, sirve para convencer más a nosotros mismos y tener un conocimiento más profundo del problema. Ni el cine ni la televisión nos pueden dar eso. Nos pueden proveer de información, o desentrañar con imágenes. Pero no nos ayudan más allá, se nos llevan a descubrir el significado de la comprensión. Sólo el libro lo logra. En la cultura visual, el hombre está necesariamente solo. A través de los libros, aunque físicamente estemos solos, leyendo en un rincón, podemos estar unidos en la conciencia con varias generaciones".



CAMINO A LA SABIDURÍA.— «Contar la historia en un libro es beneficio casi sin costos», afirma Harold Bloom.

—¿Cómo calificaría el genio de Borges?

"Borges tenía un genio bastante restrictivo, pero genio al fin. Lo que escribió son romances que se retrotraen a las cinco o seis historias básicas que a lo largo del tiempo se fueron contando de mil maneras distintas. Lo mismo que hicieron sus admirados autores anglojuegos como Stevenson, De Quincey o Chesterton. Borges se da cuenta para retener esa historia, darles una perspectiva distinta, pero sus mejores cuentos están, en realidad, en el límite entre la ficción y la prosa simbólica".

—¿Qué es lo que restringe su genio?

"Que se encierra dentro de límites cuidadosamente establecidos. No intenta hacer lo que sabe que no puede. Por ejemplo, Borges no puede darme una representación de su ser humano posible, uno no lee las crónicas de Borges para encontrar personalidades. Ni que se encierra son versos emblemáticos, calculados, instantáneos de la literatura universalmente resurgiendo en formas de licencias y elaboradas. Su arte es instantáneo, pero no inventa nada".

—Si Shakespeare ya te inventó todo, como sostiene en su libro *Shakespeare y la invención de lo humano*, Bush y Bin Laden, ¿ya estaban en Shakespeare?

"Sí dice. Bush, que es un fascista servilizado, podría estar en el Palacio de Hamlet, aunque entre ambos, me quedo con Potasio. Y Bin Laden, en el pensamiento del mono de Tito Andén, un asesino liso y llano. Ni siquiera es el Tío de Ota, porque éste era profundamente mal-

vado, pero a la vez sutil".

—En su nuevo libro, todos los genios mencionados están muertos. ¿Quedan países literarios vivos?

"Si, muy pocos, como Gabriel García Márquez en *El amor en los tiempos del colera* o *Cien años de soledad* (aunque éste me gustó menos). Thomas Pynchon, Philip Roth o José Saramago. Claro que ser un genio literario no implica ser inteligente para otras cosas. Por ejemplo, Saramago estuvo en Ratatú y ciò que uso era un rostro *Aschwiller*. Algo que no sólo es una estupidez, sino que también es imperdonable. Coincide a Saramago tuvieron mucha tiempo juntos cuando me dieron un título honorario en la Universidad de Colombia y adoró varias de sus novelas, que son maravillas. Pero cuando habla de política, muestra el estereotipo estalinista y estériles. Dice que tiene obedecer al 'diseño de la vergüenza', con lo cual es evidente que no entiende nada de teología. Incluso se dice que les ataques suicidas por Internet son una buena forma de resistencia. Ojalá siga escribiendo cosas maravillosas, pero que no habla de política ni de teología. Yo le voy a seguir leyendo, pero nuestra relación personal se acabó". La última vez que nos vistimos, fue para apretarle de manos. Me cuenta mucho de él.

—¿Cómo era tu edad de chico? Me curioseó imaginarlo.

"Milagro materna era el idioma y primero me enseñaron a leer en hebreo. A los 4 años, me encantó yo solo a leer en inglés. Por eso lo hablo de una manera un poco extraña, que es lo que sucede cuando uno aprende



—Borges tenía un genio bastante restrictivo, pero genio al fin. Lo que escribió son romances que se retrotraen a las cinco o seis historias básicas que a lo largo del tiempo se fueron contando de mil maneras distintas".

## Cómo descubrir a un genio [artículo] Juana Libedinsky.

Libros y documentos

### AUTORÍA

Autor secundario: Libedinsky, Juana

**FECHA DE PUBLICACIÓN**

2002

**FORMATO**

Artículo

**DATOS DE PUBLICACIÓN**

Cómo descubrir a un genio [artículo] Juana Libedinsky. retr.

**FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)